



**Comentario Idhuca.  
02 de mayo de 2020.**

### Los mismos de siempre

Nayib Bukele hizo campaña contra “los mismos de siempre” y ganó la presidencia del país. Todavía ese grito de combate electoral sigue sonando en el discurso oficial, especialmente refiriéndose al FMLN y ARENA, y a la incapacidad que tuvieron estos partidos de impulsar un desarrollo con justicia social y bienestar, a pesar de que gobernaron uno por 10 años y otro por 20. Por supuesto en su propaganda el actual Gobierno se presenta constantemente como distinto de ellos, y todavía en diversos aspectos, positivos unos, negativos otros, lo es. Su uso de las redes sociales, de la comunicación y de la propaganda le ha dado desde el principio un aura de diferencia. Lo mismo su desparpajo e informalidad en visitas internacionales, así como su rapidez en tomar decisiones y anunciarlas por twitter. Algunas medidas compensatorias, como los 300 dólares entregados durante la cuarentena, son novedosos en la cantidad y en la extensión. Mucha gente sigue viendo en él novedad y por eso siguen apoyándolo. Pero otros aspectos y decisiones de su gobierno le están restando originalidad y le acercan a los mismos de siempre. Aunque esto se ha ido viendo en diversos campos, como la economía, la salud, la seguridad y el gusto por la polarización, ha sido durante estos días de cuarentena donde se le ha visto acercarse más a las tácticas de los llamados “mismos de siempre”. Las medidas contra la delincuencia mostraban antes de la pandemia una mayor eficacia que las de los partidos anteriores en el poder, aunque en buena parte eran herencia de las políticas de mano dura de sus predecesores en el gobierno. Pero el paso del tiempo, y especialmente el manejo de la situación del país durante estos tiempos de pandemia ha ido descubriendo nuevas facetas que obligan a preguntarse si el gobierno actual no es más que una continuación de los “mismos de siempre”.

“Los mismos de siempre” fueron generalmente gobiernos autoritarios, enemigos del diálogo con quien pensara de modo distinto a ellos, fuertes con los débiles y débiles con los fuertes, incapaces de controlar la corrupción, partidarios de resolver los problemas económicos contrayendo deuda y oponiéndose a una seria reforma fiscal. Aun con pequeñas reformas (no hay ningún gobierno absolutamente malo), mantuvieron los problemas de pobreza, desigualdad, irresponsabilidad de los ricos y poderosos, y violencia protagonizada por el amplio mundo de las estructuras criminales y por un sector de los agentes del orden. Esos “mismos” consiguieron reducir los índices de una pobreza calculada muy a la baja, para lograr que la mayor parte de la población se moviera en un área económico-social catalogada como vulnerable (una especie de pobreza “light”). Les encantaba despreciar desde el poder del gobierno a aquellos que les criticaban. E insistían en lo positivo que hacían, mientras ocultaban lo que dejaban de hacer o lo que hacían positivamente mal. ¿Va por el mismo camino de los “mismos” el nuevo liderazgo nacional?

El gobierno actual ha rechazado una reforma fiscal y ha manejado con la misma mano dura los problemas de delincuencia. Su manejo actual de la emergencia de salud ha estado



## Universidad Centroamericana José Simeón Cañas Instituto de Derechos Humanos de la UCA

---

marcado por la desorganización, por el centralismo autoritario, por la delegación de excesivo poder en militares y policías, violando derechos ciudadanos con tranquilidad. Se ha enfrentado con la Asamblea Legislativa y con la Sala de lo Constitucional, simplemente porque no le dicen amén a todo. Si en algo se diferencia el actual gobierno del autoritarismo de los gobiernos anteriores es precisamente en llevar el autoritarismo a una expresión todavía más fuerte, como lo demostró el Presidente entrando acompañado de soldados y policías fuertemente armados en la Asamblea Legislativa. La incapacidad de soportar la crítica supera con amplitud a los mismos de siempre. El insulto se ha vuelto una especie de deporte gubernamental y los ataques desde la cabeza reinante hasta los pies del entramado político, fuertemente embarrados de “troles”, es el pan de cada día.

Es evidente que los gobiernos de ARENA nos dejaron en herencia las políticas de mano dura y de mano súper dura que se convirtieron en un auténtico fracaso. El FMLN osciló entre una tregua corrupta con las maras para batir después el récord mundial de asesinatos que sólo supieron combatir con las duras medidas ordinarias aplicadas temporalmente en las cárceles, para convertirlas después, contra los Derechos Humanos, en medidas ordinarias permanentes. ARENA amplió drásticamente los niveles de corrupción en El Salvador, en íntima alianza con un sector de la empresa privada, e introdujo la corrupción en la Policía Nacional Civil. El FMLN fue incapaz de extirpar la corrupción, facilitándola para algunos de sus miembros, y se esmeró en la amenaza a las maras. El director de la PNC y posteriormente ministro de dicho gobierno, lanzó el grito de “quien dispara a un policía muere”, abriendo con ello mayores posibilidades de acción a grupos de exterminio incrustado en el interior de la policía. Los mismos de siempre no fueron ciertamente unos santos en el manejo de la seguridad, sino unos verdaderos incapaces tanto de resolver el problema de la violencia, como de enfrentar las causas estructurales de la misma violencia. Las instancias internacionales de DDHH tuvieron que reclamarles repetidas veces sus violaciones a derechos básicos y a la dignidad humana.

Pero en esta dinámica el gobierno actual no cambió demasiado. Continuó, al igual que el FMLN, exhibiendo a los presos en calzoncillos, hacinados innecesariamente. Sus palabras animando a los policías al uso de la “fuerza letal” se parecen extremadamente a las del último ministro del FMLN que hemos mencionado. La aplicación de castigos generales, que siempre son por definición injustos, ha sido la política general contra los privados de libertad, procurando en estos días de coronavirus hacer más duro todavía el encerramiento, sin luz y mezclando a las diversas maras. Si los inútiles “mismos de siempre” fueron incapaces de ratificar el protocolo adicional sobre la tortura de las Naciones Unidas, nuestro nuevo liderazgo ni habla del tema. La PDDH y otras instancias internacionales han hablado de trato cruel y degradante en las cárceles. Algo prohibido por nuestra Constitución y por convenios y pactos internacionales firmados por El Salvador. Pero el Presidente desprecia la normativa tanto interna como convencional, y se da el lujo de decir que las maras tienen un fuerte apoyo internacional, cuando desde fuera los únicos que nos recuerdan que incluso los presos tienen derechos básicos son gente de las Naciones Unidas o políticos demócratas de los Estados Unidos.

Culturalmente un amplio sector de la población salvadoreña es posible que tenga que incorporar valores como la disciplina, el orden, la colaboración y la solidaridad. Y al mismo



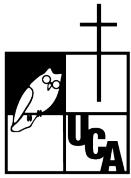
## Universidad Centroamericana José Simeón Cañas Instituto de Derechos Humanos de la UCA

---

tiempo aprender a rebajar la importancia que muchos le dan al individualismo, al consumismo y a la ley del sálvese quien pueda. El futuro de El Salvador no será para nada halagüeño si no pasa por una solidaridad mucho mejor estructurada y funcional. Pero la educación cultural y los comportamientos solidarios difícilmente se logran con el castigo. Además es evidente, a partir de las quejas recibidas en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, que el mismo Gobierno tiene que aprender mucho en el terreno del orden y la disciplina, especialmente en lo tocante a cómo maneja la política sanitaria referida a la pandemia actual. En efecto, la PDDH, en su informe del 28 de abril nos habla de 928 quejas presentadas contra la gestión gubernamental de la emergencia nacional. Y entre ellas las más frecuentes se refieren al mal manejo de la salud y violaciones al derecho a la información sobre la misma. ¿Continúan mandándonos los mismos de siempre? La respuesta, al menos de momento, es no. Pero el rumbo apunta peligrosamente, en este momento de crisis y aun en medio de sus peleas, a que quienes nos gobernaron ayer y quienes gobiernan hoy nos mantengan en la misma situación de crisis que genera un proyecto de desarrollo que favorece predominantemente a los más ricos y más poderosos. Analistas internacionales afirman que los países más endeudados tendrán más dificultad en superar la crisis económica que se nos viene ya en estos tiempos de pandemia y que por supuesto continuará incluso con mayor dureza después de ella. Los de siempre dejaron endeudado a El Salvador y con poca capacidad para enfrentar crisis. Somos el tercer país de América Latina con mayor deuda en relación a nuestro PIB. El Gobierno actual quiere resolver la crisis con más deuda en vez de con una reforma fiscal más exigente y más justa. ¿En qué dirección vamos?

Cuando hace años la sociedad civil criticaba el sistema socioeconómico de El Salvador, dependiente, corrupto, autoritario, endeudado, injusto y desigual, quienes estaban en el poder o en la comodidad, además de llamar comunistas o desestabilizadores a quienes hacían esas críticas, solían decir que había que mirar el vaso medio lleno en vez de medio vacío. El problema hoy es que el vaso sigue medio vacío y se nos presenta como casi lleno. Hay más capacidad de decisión, tanto para bien como para mal; ha habido algunos gestos y acciones que en algún momento se han visto como prometedores. Y hay un manejo de las redes y la propaganda que, con todas sus contradicciones, está dando mejores resultados electorales que las autoalabanzas de los famosos “mismos de siempre”. Pero el colorido virtual se va ennegreciendo con los desaciertos, gritos y pleitos del poder establecido, y por la falta de educación de los troles, entre los que se mezclan vulgaridad, ideas fascistas e idealismos autoritarios.

Si la Presidencia dialogara más con el mundo político, económico e intelectual; si en vez de centralizar el poder supiera delegar, supervisar, apoyar y controlar a sus ministros; si uniera reforma fiscal y planificación económica seriamente comprometida en la eliminación de la pobreza y en la reducción de la vulnerabilidad, podríamos hablar de una nueva etapa que nos librara de los “mismos de siempre”. Si la pelea, el insulto, el ejercicio autoritario del poder incluso saltándose las leyes establecidas, o la violación de Derechos Humanos continúan, el actual Gobierno no tardará mucho en convertirse en una parte accidental de los mismos de siempre. Algunos piensan que ya lo es. Pero la actual epidemia de la Covid-19 puede acelerar las cosas para bien o para mal. Si se corrigen rumbos y gestiones, si se aprovecha la oportunidad para dialogar y abrirse más a las necesidades de los pobres, El Salvador tendrá un futuro con una mejor dirección que la que dejaron los mismos de siempre. De lo contrario el Gobierno actual



**Universidad Centroamericana José Simeón Cañas**  
Instituto de Derechos Humanos de la UCA

---

entrará plenamente en la lista de esos mismos casi sempiternos, pero con una novedad: la de quien inventó una especie de guerra civil entre los mismos de siempre. Del hartazgo de todos ellos saldrá algo positivo si la sociedad civil, más unida en torno a la solidaridad, presenta alternativas viables que nuevos y diferentes políticos puedan impulsar.